

1
Para Hispanófila, entregado Nov. 1970 AHD, 75, 9, 3

Miguel Delibes, La mortaja (Madrid: Alianza Editorial, 1970, Libro del Bolsillo).



Esta nueva colección de cuentos de uno de los narradores españoles más importantes y prestigiosos de hoy en día es, en general, bastante recomendable. Su selección es variada y juiciosa, toda una gama de cuentos que muestran diferentes aspectos de la evolución narrativa de Delibes, a la vez que no se ha sacrificado el principio de la representatividad temática, técnica y estilística. Los nueve cuentos incluidos fueron escritos entre 1948 y 1963, aunque en su totalidad son más característicos del Delibes maduro, el de la última década.

El novelista vallisoletano ha mencionado en varias ocasiones -- incluyendo una entrevista ya algo lejana con quien firma estas líneas -- la naturaleza germinal de sus cuentos. En otras palabras, según su propia confesión, muchas veces esboza una idea o un personaje en un cuento, desarrollándolo luego en una novela, tal vez cambiando y elaborando su primera inspiración hasta un punto no fácilmente reconocido, pero que sigue presente en la obra más larga. A pesar de esta pista repetidamente brindada por Delibes, hasta ahora la crítica española ha hecho más bien poco caso de sus obras cortas, y no sólo no se ha estudiado su relación con las novelas, sino que han recibido pocas reseñas y menciones críticas. El prólogo a La mortaja, escrito por Miguel Angel Pastor, constituye una notable excepción a esta regla, y aunque dista algo de agotar el tema, comienza en forma prometedora el análisis de los paralelismos entre las narraciones en esta colección y algunas obras más extensas de Delibes.

La narración que da su título a la colección, la más larga del libro, es la misma que apareció antes en Siestas con viento sur, considerada por algunos críticos como representativa de lo mejor de Delibes. De los ocho cuentos adicionales, "El amor propio de Juanito Osuna" fue



Miguel Delibes, La novela (Madrid: Alianza Editorial, 1970, libro del bolsillo)

Para Hispánfila, entregado Nov. 1970

Esta nueva colección de cuentos de uno de los narradores europeos
 los más importantes y prestigiosos de hoy en día es, en general, una
 obra importante. En la colección en varias y breves, cada una de
 los cuentos que muestran diferentes aspectos de la evolución narrativa
 de Delibes, a la vez que se ha desarrollado el principio de la reco-
 nstrucción temática, técnica y estilística. Los nueve cuentos inclu-
 dos fueron escritos entre 1948 y 1968, aunque en un total de un
 característico. El primer cuento, el de la última década.
 El novellista vallesolano ha mencionado en varias ocasiones -- in-
 cluyendo una entrevista ya algo lejana con otros fines, entre ellos -- la
 naturaleza esencial de sus cuentos. En otros países, según se pro-
 confesión, muchos veces se ha dicho que él mismo se ha ocupado
 de escribirlo todo luego en una novela, tal vez cambiando y elaborando su
 primera intención hasta un punto no fácilmente reconocible, pero que
 sigue presente en la obra más reciente. A pesar de esta clara repeti-
 ción de temas por Delibes, hasta ahora la crítica española ha tenido
 que decir poco caso de sus obras cortas, y no sólo de las españolas
 su relación con las novelas, sino también con respecto a los
 otros escritores. El primer cuento, escrito por Miguel Delibes, pa-
 ra, constituye una notable excepción a esta regla, y aunque esto sólo
 de contar el tema, comienza en forma prototípica el análisis de los pa-
 relaciones entre las narraciones en esta colección y algunas otras más
 extensas de Delibes. En la última de ellas -- el cuento más reciente --
 la narración que se su título a la colección, la novela del Mi-
 pro, en la misma que aparece antes en el libro con el título, conside-
 rada por algunos críticos como representante de lo mejor de Delibes.
 La los otros cuentos mencionados, "El amor propio de Juanito Gans", fue

publicado en Revista de Occidente (1963), y demuestra una marcada relación estilística y estructural con su novela siguiente, Cinco horas con Mario. De los siete títulos restantes, "El conejo" se publicó previamente en Cuadernos hispanoamericanos, también en 1963, y es de la misma etapa de la evolución artística de su autor. La mortaja, sin embargo, no reúne todos los cuentos anteriormente publicados por Delibes y no coleccionados en libro (pues omite algunos como "El recuerdo" y "La milana), y sí incluye algunos antes inéditos.

La nota del editor en la solapa sugiere un criterio de selección que permitiese conocer toda la evolución narrativa de Delibes, sus diferentes temas, cambios de estilo, y los dos centros espaciales de su obra, la capital de provincia y la meseta castellana. Hay otra relación posible entre los cuentos de La mortaja, implícita en la discusión del prólogo, que subraya la forma en que casi todos se relacionan a obras más largas, un comentario completamente de acuerdo con revelaciones del novelista. Algunos puntos de coincidencia son bastante obvios, como la conexión entre "El patio de vecindad" y La hoja roja, y aunque Pastor no menciona todos los aspectos relacionados, demuestra un poder de síntesis y un buen conocimiento de la obra de Delibes. "El patio de vecindad" presenta a un viejo, semejante al viejo Eloy de La hoja roja, que comparte con éste el tedio y la angustia del jubilado, su vida limitada social y económicamente, cierta timidez con su contrapunto de soledad, deseo de calor humano, y su gran poder de ilusión, parecido -- pero no igual -- al de un niño. Don Hernando, en el cuento citado, tiene un aparato de radio, una emisora de onda corta, que convierte el mundo en un "patio de vecindad" y le permite mantener "amistad" con aficionados al otro lado del mar. Incluso llega a tener la ilusión de ser acompañado, a través de sus conversaciones con Doña Jacobita, una viuda en la Habana, hasta que un día se entera súbitamente de su muerte. Entonces coloca sobre el aparato

publicado en revista de Colombia (1953). Y finalmente una novela
 relación estilística y estructural con la novela del día. El
 novela del día. De los años treinta y cuarenta. El
 publicó previamente en Quemados (1953), también en 1953,
 y en de la línea eterna de la evolución estilística de la novela. La
novela, sin embargo, no tiene todos los aspectos que
 discuten por Delibes y no coinciden con el libro (que es un
 como "El lector" y "El lector", y el incluye algunos otros indicios.
 La nota del autor en la novela sugiere un criterio de selección
 que garantiza un espacio para la evolución narrativa de Delibes, sus
 diferentes temas, cambio de estilo, y los dos contextos especiales de
 un obra. La crítica de provincia y la novela española. La
 relación entre la novela y la novela. La
 libro del día, que sugiere la forma en que se relacionan
 a obra sea larga, un comentario completamente desinteresado.
 acciones del novelista. Algunos puntos de coincidencia bastante
 novela, como la conexión entre "El lector" y "El lector".
 y cuando lector no percibe todos los aspectos relacionados. La
 que un lector de novela y un buen conocimiento de la obra de Delibes.
 la novela del día, La
 novela del día. La
 novela, su vida limitada social y económica, La
 un contrapunto de soledad, temas de calor humano, La
 limitado, parecido -- pero no igual -- al de la novela. La
 es el punto clave. Tiene un espacio de novela, La
 novela, que completa el punto de novela. La
 novela "limitada" con acciones del día. La
 línea a tener la novela de ser comparado, a través de un con-
 novela con La novela, hasta que un día
 se extera únicamente de su muerte. Entonces coloca sobre el espacio

[La mortaja, Díaz, 3]

un simbólico anuncio: "No tocar. Peligro de muerte," antes usado de advertencia para su nieta, y lo apaga. Así demuestra Delibes que aún a tanta distancia, las relaciones humanas llevan consigo la posibilidad de sufrimiento, de perder lo querido, evocando el tema de su primera novela, La sombra del ciprés es alargada, con su filosofía de desligamiento. (Claro que el novelista no comparte la actitud de su protagonista, pero constituye una de sus preocupaciones literarias.)

"El sol" recuerda la técnica empleada en "Los raffles" (Siestas con viento sur), el uso de personajes con ciertas características paralelas. En este caso, son mujeres con el mismo nombre, pero de diferentes clases sociales. En efecto, hay tres pares de nombres: dos protagonistas femeninas, Agueda (con varios diminutivos), sus amigas, Marifé (con variantes de este nombre), y sus pretendientes, Carmelo (o algún apodo derivado). El cuento irónicamente subraya los divergentes valores sociales del bronceado de la piel. Las mujeres de clase baja, que trabajan en la carretera, se cubren la cara para conservarla blanca, mientras que las de la burguesía soportan las mayores incomodidades para ponerse lo más negra posible. La ironía llega al punto culminante cuando una de éstas mira a una trabajadora velada y comenta a su compañera: "Somos moros. No lo podemos negar." La misma se siente muy contenta después cuando el amigo le dice: "Pareces una segadora de Castilla," alabando su recién-adquirida oscuridad.

"La fe" tiene lugar en un hospital de caridad, en un cuarto ocupado por tres mujeres, todas muy diferentes, pero cada una esperando un milagro para sí misma cuando pase una importante procesión religiosa. El cuento contiene varios temas básicos de Delibes: la falta de

un símbolo análogo: "El poder de la corteza de azúcar" antes de ser
 advertencia para su hijo. Y la corteza de azúcar de la corteza de azúcar
 a tanta distancia. Las relaciones humanas. El poder de la corteza de azúcar
 y el sujeción de poder lo que se refiere a la corteza de azúcar. El poder de
 una novela. La novela de la corteza de azúcar. El poder de la corteza de
 de la novela. (Claro que el poder de la novela no consiste en el poder de su
 propiedad. Pero constituye una de sus propiedades literarias.)
 "El poder de la novela" es un poder de la novela. El poder de la novela
 con viento sur. El uso de personajes con estas características
 paralelas. En este caso, son sujetos con el mismo nombre, pero de
 diferentes clases sociales. En efecto, hay tres niveles de poder:
 los protagonistas femeninos (las mujeres), los protagonistas masculinos
 (los hombres) y los protagonistas de este género (los protagonistas).
 (El poder de la novela es un poder de la novela). El poder de la novela
 es un poder de la novela. El poder de la novela es un poder de la novela.
 Los diferentes valores sociales del poder de la novela. Los no-
 leres de clase baja, que trabajan en la corteza de azúcar. El poder de la
 para conservar la clase. Mientras que las mujeres de la corteza de azúcar
 las mujeres inconscientes para generar lo que se llama "poder de la novela".
 frente a la el punto culminante cuando una de ellas tira a una tra-
 la novela. El poder de la novela es un poder de la novela. El poder de la novela
 es un poder de la novela. El poder de la novela es un poder de la novela.
 Le dice: "Mientras que la novela de la novela". El poder de la novela
 es un poder de la novela. El poder de la novela es un poder de la novela.
 es un poder de la novela. El poder de la novela es un poder de la novela.
 "La fe" tiene lugar en un hospital de la corteza de azúcar. El poder de la novela
 es un poder de la novela. El poder de la novela es un poder de la novela.
 un libro para el mismo punto de la novela. El poder de la novela es un poder de la novela.
 es. El poder de la novela es un poder de la novela. El poder de la novela es un poder de la novela.
 es un poder de la novela. El poder de la novela es un poder de la novela.

verdadera caridad (pues cada mujer es básicamente egoísta en su "fe"); los diferentes fenómenos tomados por milagrosos entre los ignorantes, supersticiosos o ingenuamente religiosos (como se ve en Viejas historias de Castilla la Vieja), y el proceso psicológico del auto-engañó. Aquí deja sin resolver la cuestión de si el "milagro" es genuino, o si la vieja simplemente se ha convencido de ello.

"La perra" es (en el plano superficial) un cuento de caza, contando lo sucedido cuando dos cazadores discuten el valor de la perra de uno de ellos. Mientras su amo la defiende, el amigo insiste que no sirve, y casi fuerza al otro a matar a la perra (lo que éste hace) para no perder el tiro a un conejo cuando la perra se encuentra en la línea del fuego. Después, el amo trata siquiera de darle un crédito póstumo a la perra por descubrir la pieza, pero su compañero² contesta: "Yo iba a lo mío. No vi nada." La caza sirve de pretexto para denunciar la falta de calor humano, simpatía y comprensión, aun entre "amigos," y la crueldad gratuita en la relación amistosa.

"Navidad sin ambiente," como "En una noche así" (La partida) presenta una escena navideña donde falta todo lo que supuestamente debiera encontrarse: paz, alegría, comunión espiritual, amor. En este caso, se trata de la primera Navidad durante el luto de una familia, aparentemente después de la muerte de la madre, a quien nadie quiere mentar. Su ausencia se hace patente en cada comentario y cada crítica referentes a los defectos de la celebración, demostrando de nuevo la falta de solidaridad humana, la incapacidad de comunicar, de dar y recibir cariño, características de la temática de Delibes. En vez de estrechar la relación de los sobrevivientes, su dolor (supuestamente compartido) les aleja y sirve de pretexto para herirse.

"Las visiones", el cuento que concluye la colección, es muy semejante en técnica y lenguaje a "la milana," y "El amor propio

verdadera realidad (que cada vez se va haciendo más evidente en el "18")
 las diferentes tendencias que se manifiestan entre los protagonistas,
 superlativos e insuperables. (Como se ve en El gran hermano
de Castilla la Vieja, y el proceso de evolución del autor en
 esta obra. Aquí se trata de resolver la cuestión de si el "18" es re-
 gular, o si la vida finalmente se ha convertido en una
 "la novela" es (en el plano superficial) un relato de amor, con-
 tando lo sucedido cuando los protagonistas se ven en la novela
 de uno de ellos. Mientras en uno de los relatos, el autor describe que
 no vive, y así fuerza el otro a pensar en la novela (lo que ésta hace)
 para no perder el tipo a un momento cuando la novela se encuentra en la
 línea del tiempo. Después, el autor trata de explicar de qué se trata
 realmente a la novela por descubrir la trama, pero en un momento en que
 "yo me voy a ir, no vi nada". La cosa sigue de prisa para de-
 mostrar la falta de calor humano, amistad y comprensión que entre
 "ellos", y la realidad existente en la relación amorosa.
 "Mientras sin embargo", como "En una novela así" (la novela)
 presenta una escena navideña donde se ve la vida en un momento
 de plena conciencia por el espíritu, como en espíritu, amor. En
 este caso, la novela de la novela muestra un momento de vida en una re-
 lación, aparentemente después de la muerte de la madre, a un nivel
 que se muestra. Su ausencia se hace patente en un momento y cada
 crítica referente a los defectos de la educación, demostrando de
 nuevo la falta de solidaridad humana, la incapacidad de comprender,
 de dar y recibir cariño, características de la familia de Delibes.
 En vez de estrechar la relación de los sobrevivientes, su dolor (un-
 guentamente compartido) los aleja y sirve de pretexto para huir.
 "Las visiones", el cuento que concluye la colección, es muy
 semejante en técnica y lenguaje a "La novela", y "El amor propio"

[La mortaja/díaz, 5]

de Juanito Osuna," como también en la conversación compulsiva. La mujer que lleva el monólogo (pues aquí también sus interlocutores permanecen mudos) pasa media hora explicando a los señores de Bilbao ~~por~~ qué su marido no está allí para servirles de guía en una expedición de caza. Igual que en los cuentos citados, y también en "La perra," en esta narración se ve que Delibes emplea el tema *ostensible* de la caza como punto de partida para criticar la actitud del hombre hacia sus semejantes, sea la culpa de las inequidades sociales, sea de los defectos personales. El monólogo revela indirectamente la pobreza y miseria de los pueblos, una estupidez más o menos hereditaria en la protagonista, y se relaciona obviamente con novelas como Las ratas en la temática y la denuncia de lo que cuesta vivir en los pueblos castellanos.

La mortaja es sin duda una de las colecciones más importantes de narraciones delibeanas, y tal vez la que dé la idea más completa del autor en el número más reducido de páginas. A pesar de las diferencias cronológicas, la selección representa preocupaciones recientes o constantes, y hay muestras excelentes de su maestría del habla popular. Para el lector que sólo dispone de tiempo para leer un libro de Delibes, La mortaja sería una buena elección.

Janet W[inecoff] Díaz
University of North Carolina

de Juanjo Guana, " como también en la conversación conplativa. La
 mujer que lleva el nombre (pues así también sus interlocutores
 permanecen mudos) para venir a los señores de 211.
 por que su marido no está allí para recibirle de ella en una
 expedición de casa. Igual que en los otros casos, y también
 en " la parte, " en esta narración se ve que fallan en el terreno
 de la casa como punto de partida para explicar la acción del hombre
 hacia sus semejantes, por la falta de los señores de 211, que
 de los demás personajes. Al momento revela indirectamente la po-
 sición y posición de los personajes, una estructura más o menos narrativa
 en la prosa, y en relaciones obviamente con novelas como las
 que en la técnica y la estructura de lo que es un libro en los
 países castellanos.

La novela es una obra de las colecciones más importantes
 de narraciones delibianas, y tal vez la que de la obra más completa
 del autor en el género más reducido de ellas. A pesar de las di-
 ficultades cronológicas, la selección temprana de las narraciones re-
 cientes o recientes, y hay muestras excelentes de su maestría tal
 había popular. Para el lector que sólo dispone de tiempo para
 leer un libro de delibes, la novela es una buena elección.

Janet W. Lincoln
 University of North Carolina